GABRIEL BRIONES



LA MUJER DEL TREMENDO

Josefina Alvarez *Ricardo Manso*

LA MUJER DEL TREMENDO

LA MUJER DEL TREMENDO

DIÁLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

GABRIEL BRIONES Ferrero

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DE LA COMEDIA, de Madrid, la noche del 27 de Marzo de 1897



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

PERSONAJES

BRÍGIDA..............	Sra. Alvarez (Josefina).
BASILIO...............	Sr. Manso.

La mujer del Tremendo

Una habitación pobremente amueblada, con puerta al foro. Una cómoda y sillas. En las paredes, cuadros viejos. En el centro de la habitación camilla con brasero.
Al levantarse el telón, Brígida está cosiendo sentada en una silla.

ESCENA PRIMERA

Brígida

Son las cuatro: y entoavía
no quié venir ese perro.
Como ya él habrá almorzao
que nosotros no almorcemos
le importará tres pepinos...
Pero le juro que esto
se va á acabar en seguida.
A mí no me toma el pelo
ningún hombre: y ó trabaja

como debe ó le prometo
que se va á acordar de mí.
Van ya dos meses y medio
que el tuno no me ha entregado
ni tan siquiera dos perros
y que se pasa la vida
en las reuniones del Centro
escuchando desatinos
ó, lo que es peor, diciéndolos,
y mientras tanto en su casa
están todos medio encueros
y sin comer, más que cuando
le da la gana al tendero
de fiarnos: mas le juro
que se ha acabado ya esto.
Como una cordera he sido,
pero desde ahora me vuelvo
lo mismo que una pantera
y más mala que un veneno.
O coge el muy sinvergüenza
las armas de carpintero
y se enreda con las tablas
á hacer armarios roperos,
ó le juro por el alma
de mis ínclitos abuelos
que pá mientras beba y coma
va á tener de mí recuerdo.

ESCENA II

Brígida *y* **Basilio** *que entra por el foro con gran cachaza*

BRÍGIDA

¡Ah! ¿Estás aquí? ya era hora
de que vinieras á vernos.

BASILIO

Salí á las nueve y minutos
y estuve en el Centro obrero
hasta las dos; y después
me fuí con Paquillo el tuerto
á comer un estofao
á la calle del Carnero...
y de allí me vine á casa.
No he tardado tanto tiempo
ni he hecho ná que nos degrade
pá que pongas ese gesto.

BRÍGIDA

¿De modo que has almorzao?

BASILIO

¡Claro está, no soy tan memo
que convidando un amigo
le fuera á hacer un desprecio!

BRÍGIDA

¡Y mientras tú te atracabas
de estofado de borrego,
tus hijos y tu mujer
se estaban chupando el dedo!

BASILIO

Déjame á mí de belenes,
que no vengo ahora dispuesto
pá armar polémicas.

BRÍGIDA

¿Temes
que te haga daño el cordero?

BASILIO

Mira, Brígida; si sufres
algún ataque de nervios
toma tila ó lo que quieras,
pero no muevas jaleo
que hoy tengo que trabajar

BRÍGIDA

¿Vas á hacer algún chinero?

BASILIO

A meterme en la cabeza
estos cuatro ó cinco textos
(Sacando del bolsillo varios libros.)
pá preparar el discurso
que diré en el Centro obrero
esta noche; con que déjame:
no pertubes mi cerebro
con pamplinas: si he tardao
es porque he debido hacerlo
y si no te sastifaces
te diré, en último término,
que porque me dió la gana.

BRÍGIDA

Me paece á mí que tenemos
hoy una bronca muy grande.

(Basilio la mira con desprecio. Coge una silla y se sienta, dándose un pinchazo en la pierna con una aguja que hay en el asiento.)

BASILIO

(Levantándose precipitadamente.)
¡Ay! ¡Jesús! ¿Pero qué es esto?
¡Una aguja!

BRÍGIDA

¡Que no fueran
dos banderillas de fuego!

BASILIO

No intentes que me sofoque
porque tengo mu mal genio
y si me atufo, te doy
tres bofetás...

BRÍGIDA

¡Cuando menos!

BASILIO

Sí; cuando menos lo pienses.

BRÍGIDA

Pués lastimarte, y no quiero
que te estropees una mano.

BASILIO

Déjame; mira que tengo
que preparar el discurso,
y es un tema mu complejo.
De emancipar la mujer...
el amor libre; y aluego
pediré que nos entreguen
el Gobierno á los obreros,
que no haya pobres ni ricos,
que se reparta el dinero
entre todos por igual,
pa que tóos tengan lo mesmo;

la supresión de las Cortes
y de tóos los Menisterios,
que se acaben los patronos,
desarme de los ejércitos...

BRÍGIDA

¿Y quién va á hacer esas cosas?

BASILIO

Pus nosotros... los obreros.

BRÍGIDA

¿De manera que amor libre?
¿Y con qué se come eso?

BASILIO

¡Pero habrá mujer más bestia!
Pus consiste en que sin clérigo,
sin haber ido á la iglesia,
sin bendición ni jaleos,
estaríamos como estamos,
y si el nudo era mu prieto,
lo rompía, me marchaba,
y si te ví no me acuerdo.

BRÍGIDA

Eso pués hacerlo ahora.

BASILIO

Sí, pero con vilipendio
y faltando á lo que mandan
los canones de San Pedro.

BRÍGIDA

¿Y luego no habrá canones?

BASILIO

No; porque los romperemos.

BRÍGIDA

¿Y también á los muchachos
los mandarás de paseo?

BASILIO

Pus esas cosas verás
quizá antes de mes y medio.

BRÍGIDA

Lo de la emancipación
de la mujer, ahora mesmo,
porque yo estoy decidida.

BASILIO

No vengas con embelecos,
y déjame que me instruya
y que trabaje.

BRÍGIDA

Eso quiero.

BASILIO

¿Te parece que hago poco?
Casi tóos los días me leo
dos libros y tres periódicos,
hago un discurso, lo menos...
y otras cosillas menudas.

BRÍGIDA

(No sé cómo me contengo.)

BASILIO

¡La jornada de ocho horas
mu pronto ha de ser un hecho!

BRÍGIDA

¿Pero habrá más sinvergüenza?
¡Si hace dos meses y medio
que no trabajas, endino!
¿Es que quies trabajar menos?
Si trabajaras tres horas
estaríamos tóos contentos,
y tus hijos tendrían pan
y tu mujer un pañuelo
pa envolverse; ¿no tiés lacha
de verme en la calle á cuerpo?

BASILIO

Así luces la figura.

BRÍGIDA

¿Te bromeas? Pus te advierto
que, por buenas ó por malas,

aunque te arranque el pellejo,
has de coger en seguida
las armas de carpintero,
y me has de dar el jornal
exatamente lo mesmo
que hacías antes de meterte
en socialismos...

BASILIO

Te ruego
que no sigas; porque estoy
siendo prudente en extremo,
y si llego á sofocarme
te cojo por el pescuezo
y hoy acaba tu existencia.

BRÍGIDA

Déjame vivir.

BASILIO

¡Preveo
que hoy me quedo sin esposa!

BRÍGIDA

Eso será, si yo quiero
largarme por esas calles
á tomar el viento fresco
del brazo de algún amigo
y no verte más el pelo
hasta que te hayan colgao
toas las riendas... del Gobierno.

BASILIO

Debías estar orgullosa
de que un simple carpintero
se haya metido en política
y se haya ganado un puesto
que envidian hoy en España
toos los hombres de talento.
Ser dentro der socialismo
er presidente del Centro
es, sarvando diferencias
de posición y de suerdo,
lo mismo que en los burgueses
presidente del Consejo.
¿Que ganaba tres pesetas
de oficial de carpintero?

verdá; pero el porvenir
no podía ser más negro.
¿Y ahora? Tengo por delante
un porvenir mu risueño.
Cuando demos la puntilla
á los burgueses, seremos
los dueños de toó el cotarro,
y al repartir el dinero
mi parte será más grande
que la de otros compañeros,
porque pa eso la he ganado
derritiéndome los sesos
en estudiar: y quién sabe
si al elegirse el Gobierno
me darán algún pellizco...
ó sin pensarlo me cuelo
en el mesmo Gabinete.

BRÍGIDA

O en el cuarto del portero.

BASILIO

No seas animal y escucha.
Esto, te lo estoy diciendo
pa que no iznores que yo

no soy lo que te parezco,
y que aunque me ves humilde
yo tengo mucho talento:
y si tolero tus chanzas
es na más que porque quiero,
pus mi fama de valiente
es tal, que los compañeros,
admiraos de mi valor,
me han apodao el *Tremendo*,
porque no hay nadie en el mundo
que á mí me levante el dedo.
Y el día que se arme la gorda
tú me has de ver el primero
en acudir al combate,
en atizar los incendios,
en derribar edificios
y en retorcerles el cuello
á los gandules que van
en carruaje descubierto.
Si después de haber logr彩ao
ocupar tan dino puesto,
ser el primer orador
del Centro de los obreros,
el jefe del socialismo
y el terror del mundo entero,
y tener el pie en la mesma
antesala del Gobierno,

hago caso de pamplinas
de una mujer sin cerebro,
merecía que me pusieran
una albarda... cuando menos.

BRÍGIDA

Te colocarán la albarda
y además toos los arreos
pa que tires de un vehículo.

BASILIO

No ha nacío el arriero
que enganche á este.

BRÍGIDA

Quizá
le tengas delante.

BASILIO

Pero...

BRÍGIDA

Aunque tengas, como dices,
porvenir tan halagüeño,

como no vamos á estar
sin comer y medio encueros
hasta que llegues á ser
presidente del Consejo,
volverás desde esta tarde
al taller de carpintero.

BASILIO

¿Quién lo manda?

BRÍGIDA

Yo.

BASILIO

¡Qué prima!
¡Estás guillada!

BRÍGIDA

Te advierto
que no temo tus bravatas,
y que aunque seas el *Tremendo*
y te pasees por las calles
con los aires de un guerrero,

y escupas por el colmillo
mirando á tóos con desprecio
y atusándote el bigote,
y todos los compañeros
tiemblen cuando tú te acercas,
no te tengo ningún miedo,
porque eres un infeliz.

BASILIO

¡Que el león está durmiendo,
y que se va á despertar!

BRÍGIDA

¡Cállate y no seas tan necio!
Si te han dicho que eres bravo,
y que tiés mucho talento,
y que todos se estremecen
cuando te ven algo serio,
es porque saben que eres
un inmenso majadero,
incapaz de discurrir
ni de matar un conejo,
y un lila, y un papanatas...

BASILIO

¡Calla, mujer, ó me pierdo!
¡Miá que te arranco la lengua
y la tuesto en el brasero!

BRÍGIDA

(Levantándose con furia.)
¡Ea, se acabaron las bromas!
Y por la mala, veremos
quién sale ganando: trae
esos malditos librejos
que te han trastornado el juicio.
(Se acerca á la mesa y coge los libros que Basilio tiene delante.)

BASILIO

¡No me toques á los textos,
que no respondo de mí!

BRÍGIDA

(Tirándolos.)
¡A la basura con ellos!

BASILIO

¡Mira, Brígida!...

BRÍGIDA

Te juro
que has de ser un buen obrero,
ó moriremos rabiando
lo mismito que los perros.

BASILIO

(Levantándose con ira.)
¡Se me acabó la paciencia!
Vas á morir: reza el Credo.
(Acercándose á ella.)

BRÍGIDA

(Cogiendo una silla.)
¡Si te acercas, con la silla
te doy en los mismos sesos! (Pausa.)

BASILIO

¿Intentas amenazarme?

(Hace como que va á sacar un arma del bolsillo interior de la americana, y saca una petaca grande y de ella un cigarrillo.)

BRÍGIDA

(Pegándole.)

No solamente lo intento,
sino que si me sofocas,
voy á arrancarte el pellejo.
¡Vago, bribón, sinvergüenza,
tuno, borrico, camueso!

BASILIO

¡Que no amenaces, te digo;
que te veo... y no te veo!

BRÍGIDA

¡Anda, pégame, valiente!

BASILIO

¿Pero no ves que no quiero?

BRÍGIDA

Óyeme bien: desde hoy,
desde ahora, no consiento
que vayas á ningún meeting
socialista; y si me entero
de que hablas bestialidades
en una reunión del Centro,
te armaré el primer escándalo
ante tóos los compañeros.

BASILIO

¡Si en el meeting entras tú,
mal puñetazo te meto!

BRÍGIDA

Pero si ya no me zumbas;
ahora soy yo quien te pego.
(Pegándole.)

BASILIO

¡Estate quieta, te digo!

BRÍGIDA

¿Vas al meeting?

BASILIO

¡Ya lo creo!

BRÍGIDA

Entonces de aquí no sales.

BASILIO

¡Lo veremos!

BRÍGIDA

¡Lo veremos!
(Colocándose en la puerta.)
¡Antes te rompo una pata!
(Se oye sonar la campanilla.)

BASILIO

Ahí está Paquillo, el tuerto,
pá que vayamos al meeting.

BRÍGIDA

(Dándole un puñetazo en la cara.)
¡Tú no vas!

BASILIO

¿Pero que empeño
tienes en que corra sangre?
(Tocándose las narices y mirándose la mano.)

BRÍGIDA

¡He dicho que no!

BASILIO

Me temo...

BRÍGIDA

¿Qué temes?

BASILIO

Ná; porque hoy
me ha puesto Dios tan sereno,
que no me conozco.

BRÍGIDA

¿Y qué?

BASILIO

No grites tanto, que aluego
salen hablando las gentes
de los disgustos domésticos.
¡Mira, que voy á matarte!

BRÍGIDA

¿A mí?
(Amenazándole.)

BASILIO

(Huyendo.)
No empieces de nuevo
que si alguno se enterara

de que has pegao al *Tremendo*
sin meditar en que ha sido
porque no quieo dejar huérfanos
á los chicos y que vean
á su padre en el Modelo,
me mataba de vergüenza.
(Gritando en la puerta del foro.)
¡Ya voy, Paquillo! no creo
que quieras tenerme aquí.

BRÍGIDA

¿Vas al meeting? (Pausa.)

BASILIO

(Con rabia.) ¡No!

BRÍGIDA

¡Pus, bueno;
pués saludar á Paquillo!
Yo iré á casa del maestro
pá decirle que mañana
trabajarás ¿eh?

BASILIO

Consiento.
¡En cuanto se vaya ese
te voy á moler los huesos!

BRÍGIDA

¡A que no! ¡Y no te marches!

BASILIO

¡Está bien! ¡Aquí me quedo!
(Y por si acaso ese escucha
no está demás que gritemos.)
(En la puerta del foro.)
Si te duele te fastidias
y si chillas, te prometo
que vas á tener memoria
(Dirigiéndose á Brígida.)
de las manos del *Tremendo*.
¡Voy, Paquillo!
(Vase por la puerta del foro.)

ESCENA III

Brígida

¡Corre, hombre,
que te espera el compañero
pa que vayas en seguida
á desarmar los ejércitos,
á matar á los patronos
y pá que le prendas fuego
á la ciudad. ¡Infeliz,
no tié un bofetón completo
y quié meterse en jaranas!
Desde mañana le llevo
al taller á trabajar
pá que nos desempeñemos;
y como ponga los pies
en ese Centro de obreros,
le juro que en la cabeza
no le queda ni un cabello.
Yo le probaré á ese vago
que las hembras no tenemos
necesidá de discursos
de gentes sin fundamento

pá emanciparnos: nos basta
con un ataque de nervios.
(Dando una sacudida)
(Al público.)
Ya que he logrado domar
al invencible *Tremendo*
no me niegues un favor:
para el autor de estos versos
un aplauso. Te lo pide
la mujer del carpintero.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cuentos. Un tomo.................. 2 ptas.
La niña de los cisnes. Zarzuela en tres actos........................... 2 »
Las damas negras. Comedia en tres actos (en colaboración con D. Ricardo Revenga)................. 2 »
Los granaderos. Zarzuela en tres actos. 2 »
La mujer del Tremendo. Diálogo en verso.......................... 1 »